

LAS FIESTAS DEL CORPUS EN CASTILLA Y LEÓN: CAMBIO Y EVOLUCIÓN CULTURAL EN LAS SOCIEDADES RURALES Y URBANAS¹

JOSÉ LUIS ALONSO PONGA*

RESUMEN: El autor pretende en este artículo una aproximación al estudio de las fiestas del Corpus en Castilla y León. Para ello se centra en una serie de núcleos rurales y urbanos en los que aún se mantienen aspectos nucleares de la celebración religiosa barroca. Aborda el estudio de los espacios procesionales desde la perspectiva simbólica, y de los personajes que intervienen. Indaga en los orígenes históricos de los componentes festivos, y finalmente resalta la polisemia de las fiestas del Corpus en Castilla y León, y la importancia que tienen en la actualidad para dicha Comunidad Autónoma.

ABSTRACT: In an attempt to closely study changes and developments in the Corpus Christi celebrations in Castilla and León, the author focusses in on several urban and rural populations where certain core aspects of these Baroque-era celebrations are preserved. The author examines the symbolism present in the processions and the people who take part in them and seeks to find the historical origins of various aspects of the Corpus festivities. In concluding, the author remarks on the multiplicity of meaning of these festivities, and on their importance for the Castilla and León Autonomous Community.

PALABRAS CLAVE: Corpus / ambivalencias sacro-profanas / personajes / procesiones.

¹ Cuando recogía material para este trabajo tuve la ocasión de charlar más de una vez con Ángel Carril. Durante nuestras largas y, para mí, fructíferas conversaciones, coincidíamos en la necesidad de abordar los temas de religiosidad popular de una forma global, dentro de la Comunidad Autónoma, porque ello, pensábamos, nos permitiría descubrir la gran riqueza que encierra este territorio, pero al mismo tiempo, ampliando los campos y las bases de análisis, podríamos acercarnos a conclusiones más válidas. Por eso, y porque de alguna manera también Ángel es responsable de algunas ideas que aquí aparecen y que discutí con él, quiero dedicarle este artículo con la amistad, respeto y admiración que siempre nos unió.

* Universidad de Valladolid.

Como es sabido, la fiesta del Corpus se ha cambiado últimamente al domingo siguiente al jueves en que tradicionalmente se celebraba. Este cambio, mal digerido por algunos pueblos que han tenido sus enfrentamientos con la autoridad eclesiástica al más alto nivel (se han llegado a enfrentamientos con el obispo), no es nuevo. En la diócesis de Astorga, las Constituciones Sinodales mandaban que acudiesen a la procesión de la sede episcopal, los pueblos distantes una legua y media de la ciudad con sus pendones y cruces². Esta medida propició que las parroquias unieran el Corpus a la fiesta patronal, hasta el punto de que ésta, aún hoy, se conoce como “La Sacramental”, y en ella desfilan niños y niñas vestidos de primera comunión, aunque se celebre durante el verano. La exaltación de la fiesta del Santísimo servía en este caso para reforzar la importancia de la cabecera de diócesis. Éste es uno de los valores que ha tenido el Corpus, refuerzo de la preeminencia de un núcleo sobre la comarca que tutelaba política o económicamente. En Béjar, primero el cabildo y posteriormente la Casa Ducal, obligaron a los pueblos de los alrededores, durante mucho tiempo, a acudir a la villa en este día señalado³.

En algunos casos el intento de control sobre las localidades vecinas originó protestas, que llegaron a debatirse en los sínodos diocesanos, como ocurrió en Palencia donde las cabeceras de comarca se quejaron de que los lugares cercanos no querían ir a las procesiones que organizaban. El sínodo de Palencia falló a su favor⁴. La del Corpus es, probablemente, la fiesta más rica y con más matices religiosos y paganos al mismo tiempo de todo el calendario. Caro Baroja⁵ nos ha dejado buenos ejemplos de la densidad ritual que acompaña a estas celebraciones.

La vegetación predomina sobre los otros elementos. La encontramos alfombrando las calles, formando graciosos arcos que enmarcan altares callejeros o disimulan la fealdad de algunas ruinas. No faltan tampoco enramadas en las ventanas de las mozas, ni el árbol mayo⁶.

En la procesión desfila un abigarrado mosaico de cuadros escénicos. Lo dramático se intercala en lo lúdico. A las mojigangas les siguen las danzas gremiales y campesinas; los paloteos ceden el paso a los villancicos, y éstos a las representaciones de comedias.

A nosotros nos ha llegado la fiesta barroca, pero ya muy desvirtuada. Apenas podemos contemplar en ella elementos aislados de lo que fue. Pero a su vez estos

En la procesión desfila un abigarrado mosaico de cuadros escénicos. Lo dramático se intercala en lo lúdico. A las mojigangas les siguen las danzas gremiales y campesinas; los paloteos ceden el paso a los villancicos, y éstos a las representaciones de comedias.

A nosotros nos ha llegado la fiesta barroca, pero ya muy desvirtuada. Apenas podemos contemplar en ella elementos aislados de lo que fue. Pero a su vez estos

2 *Constituciones Sinodales del Obispado de Astorga*. Compiladas, hechas y ordenadas por Fr. D. Pedro de Roxas Obispo de Astorga... Reimpresas en Salamanca en la Oficina de D. Francisco de Tózar, año de MDCCXCIX, p. 59.

3 LÓPEZ ÁLVAREZ, A. *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen: El derecho de patronato de la Casa ducal sobre la procesión del Corpus Christi de Béjar*, Béjar, 1994, p. 221.

4 GARCÍA GARCÍA, A. *Sinodicon Hispanum*. Madrid: BAC, t. VII (Burgos, Palencia). Palencia, pp. 22-55.

5 CARO BAROJA, J. *El estío festivo. (Fiestas populares de verano)*. Madrid: Taurus, 1986.

6 Sobre el tema de “los mayos” cfr. CARO BAROJA, J. *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Ed. Taurus, 1979, pp. 29 y ss. También ALONSO PONGA, J. L. *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1982, pp. 53 y ss.

elementos se han recompuesto y se recontextualizan dando origen a nuevos lenguajes que sirven de soporte a leyendas y justifican tradiciones.

Estas tradiciones se recargan de una fuerza especial, que sirve para mantener y legitimar unos hechos, pero también para crear y recrear diferentes identidades. Desde la básica de pertenencia a una cofradía (algo muy importante porque en muchos pueblos están desapareciendo), hasta la inserción en una sociedad ancestral.

Cada vez es más frecuente que los niños recostados en los altares para ser bendecidos no sean de la localidad, sino descendientes, a veces lejanos, de la misma que buscan a través de este rito incardinarse e “injertarse” en el tronco social, en el núcleo rural de sus antepasados.

Uno de los momentos estelares de la procesión, que por otra parte es universal, es la bendición de los niños con la custodia. Aún se mantiene con fuerza en muchos lugares. En Alba de Tormes (Salamanca), o en Almuez (Soria) los nacidos durante el año son bendecidos e incensados, mientras los de la primera comunión arrojan pétalos de flores sobre ellos. Dos ritos iniciáticos en uno. Los neonatos que protagonizan públicamente su primer rito de paso, de integración simbólica en la sociedad, son arropados por sus compañeros mayores que viven su segundo rito de inserción social en la comunidad religiosa a través de la primera comunión. La importancia y solemnidad del acto se demuestra porque los mayores acogen a los pequeños, arrojándoles pétalos de flores (algo que, normalmente, está reservado a la custodia).

Esta costumbre llegó a su apoteosis en algunos pueblos de Zamora, según datos que debemos a D. Felipe Olmedo, quien nos ha dejado unas descripciones detalladas de lo que ocurría en Carbajales de Alba a comienzos del siglo XX. En esta localidad, colocaban unos “nidos”, a lo largo del recorrido de la procesión, hechos con mantas y sábanas rodeadas de almohadas en los que se recostaba a los niños nacidos en el año, vestidos con las mantillas más vistosas que tuviesen... “Llegada la procesión –dice el autor– el palio cubre el nido de los niños prestándoles rico dosel, y el ministro, elevando el viril y describiendo sobre los niños el signo de la Cruz, bendice a aquella generación ante las otras que, contritas y mudas por la solemnidad del acto, rodean de rodillas a los pequeñuelos”⁷.

En Tajueco (Soria) los niños bautizados el año anterior son depositados en un altar levantado en la calle. Al paso de la procesión se les inciensa, bendice y se les toca con la tela de los pendones y estandartes parroquiales. En este caso, las cofradías actúan como embajadoras, como abanderadas del pueblo entero, ya que a través de sus símbolos integran a los nuevos en y desde esta procesión.

En otros lugares como Gallegos del Pan (Zamora) el sacerdote toca con el viril de la custodia la frente de los niños.

No hay que perder de vista que los altares que adornan las calles son reminiscencia del barroco. Hoy día han perdido su sentido primigenio efectista y

7 Cit. en RODRÍGUEZ PASCUAL, F. *Zamora*. Madrid: Ed. Mediterráneo, 1989, p. 184.

sensacionalista, pero mantienen otros valores importantes. Si en la época de esplendor estaban ubicados estratégicamente para reforzar la importancia de ciertos lugares (frente a palacios de nobles, clérigos...) o en sitios desde donde los predicadores (la teatralidad de la procesión exigía a su vez buenos oradores que recitaban sus homilias en la calle) dominaban mejor el gentío (puntos neurálgicos en los que el espacio urbano se remarcaba y enriquecía con arquitecturas efímeras para crear un ambiente único e incomparable que servía de marco a tronos caducos y púlpitos ampulosos); hoy día los altares son puntos claves para comprender el valor simbólico de la geografía urbana, del uso que hacen los vecinos del espacio. Así, hay altares que se colocan a la puerta de una familia determinada que lo viene haciendo “desde siempre”, pero que es una demostración más de su posición social y del poder que tiene en la ciudad, y por lo tanto sirve para reforzar su estatus ante los ciudadanos. El estatus que se hace patente aquí se plasma después en la manifestación de las relaciones que tiene con los vecinos, a los que invita a un pequeño ágape. Otros altares se levantan a la puerta del mayordomo de la Cofradía del Santísimo, en este caso cambian cada año, pero también ponen de manifiesto la importancia de la familia que paga el gasto de la fiesta. No faltan ejemplos en los que los altares sirven de escaparate para que los vecinos luzcan sus mejores bordados. La Alberca (Salamanca) es uno de ellos.

LAS PROCESIONES: NOTAS PARA SU INTERPRETACIÓN

Las ciudades y sedes episcopales mantienen la fiesta con gran esplendor. Los cabildos catedralicios organizan el boato procesional en el que destacan las riquísimas obras de orfebrería de las custodias. Mantienen los itinerarios y cuidan la organización.

La procesión de Palencia sale de la Catedral. Va encabezada por gigantes y cabezudos, a ella asisten las cofradías, y los danzantes que evolucionan delante de la custodia. La de Burgos busca la centralidad espacial de la plaza Mayor, punto neurálgico de la vida urbana, de la vida cotidiana de los burgaleses. El prelado bendice a la multitud desde el altar colocado en el Ayuntamiento.

Pero para hacernos siquiera una pequeña idea de lo que fueron las procesiones urbanas, de la riqueza festiva, del poder catequético y religioso en el más amplio sentido de la palabra, tenemos que acercarnos a Zamora. En la ciudad del Duero el tañido de las campanas anuncia la salida del Santísimo. También aquí la procesión va hasta el Ayuntamiento. Allí se ha trasladado, al atardecer de la víspera del Corpus, la Virgen de la Concha, patrona de la ciudad, para recibir el culto de los devotos durante toda la noche.

Abren la marcha procesional los gigantones y cabezudos, acompañados de dulzainas, de la gaita sanabresa (gaita de fuelle) y de la gaita zamorana. En esta procesión se ensalza la variedad y el pintoresquismo de la provincia rica en folklore como ninguna. Detrás de los gigantes avanza la tarasca, un dragón que resopla

echando humo por sus fauces, hostigada por la imagen de Santa Marta. La santa, erguida sobre el monstruo, hiere la cabeza del animal con la vara de un estandarte rojo, simulando el triunfo del bien sobre el mal.

La cruz alzada marca el comienzo del cortejo religioso. Detrás de ella caminan niños y niñas vestidos de primera comunión, algún grupo de paloteo, y las bandas de tambores y cornetas que ponen notas festivas y sonos acordados en este desfile. El centro es la custodia. Avanza sobre su carro de triunfo bajo palio, custodiada por las ricas dalmáticas y capas pluviales de los eclesiásticos. A su paso caen de los balcones nubes de pétalos de rosas. Florida vegetación que compite con la otra desparramada por el suelo para que pase la procesión. La ciudad huele a incienso y a primavera, a flores y tallos tiernos. El tintineo de las esquilas que adornan la custodia alterna con los cánticos eucarísticos que entona el público.

Ya en la plaza mayor, el carro triunfante se acerca hasta las puertas del Ayuntamiento entre banderas y estandartes que se rinden a su paso. El obispo de la diócesis tomando en sus manos la custodia, asciende hasta el balcón principal de la Casa Consistorial para bendecir al público reunido en la plaza. Este acto marca el punto álgido de la procesión. De vuelta a la Catedral se organiza nuevamente el cortejo con el orden que ha traído hasta ahora. Al llegar al atrio, los niños y niñas de primera comunión vacían sus cestillos de rosas lanzando puñados que cubren, como un tapiz multicolor, la base de la custodia. El Santísimo se oculta tras la puerta del templo catedralicio mientras suenan los últimos acordes de despedida de las bandas de música. El gentío se dispersa deseándose felicidad y salud para volver el próximo año.

Así pues en Zamora vemos resumidos los elementos principales de cualquier procesión del Corpus urbano en Castilla y León. Por eso voy a comentarlos brevemente.

Quizás lo que más llame la atención sea la pervivencia de la tarasca. La tarasca ha sido una de las figuras centrales en la fiesta del Corpus Christi en toda la geografía española. González Alcantud dice que “la tarasca es un dragón sierpe que es sacado procesionalmente en el período primaveral en algunas ciudades del sur de Francia y del Levante español: de otras muchas tarascas tenemos noticias históricas, si bien hoy han desaparecido”⁸. Por lo que a Castilla y León se refiere la presencia de estos monstruos en la procesión estaba muy extendida tanto en el renacimiento como en el barroco. Así por ejemplo sabemos que “en el S. XVI corrían por Astorga y León los gigantes, *la tarasca* y *la tarasquilla*; contratábanse farsas y mojigangas para el día del Corpus, y celebrábanse fiestas y autos costeados por los cabildos”⁹.

Otro testimonio elocuente lo encontramos en la Catedral de León, donde aún queda el nombre de la “puerta de la Gomía” por la que se supone entraba y salía

8 GARRIDO ATIENZA. *Antiguallas granadinas. Las fiestas del Corpus*. Estudio preliminar por J. A. González Alcantud. Granada, 1990, p. XXXI.

9 FERNÁNDEZ NÚÑEZ, M. *Folklore Leonés*. Ed. facsímil. León: Editorial Nebrija, 1980, p. 49.

esta figura. Dice el Diccionario Espasa que en algunas provincias la palabra “Gomia o Gumia” equivale a Tarasca, y la describe como figura voraz y tragona. Según las investigaciones de Bravo Guarida¹⁰ hay en los libros de actas catedrales de León, noticias pertenecientes al s. XVI sobre “La gomía y el gomiato, que salían a recibir, según dicen, a las cantaderas”, la otra gran fiesta sacro-profana de la ciudad celebrada en el mes de agosto¹¹. Bravo Guarida nos da además datos precisos sobre los gastos alusivos a los atuendos de otros personajes que participaban en la procesión del Santísimo, lo que nos permite hacernos una idea de la gran magnitud e importancia de dicha procesión¹². Refiriéndose al atuendo de la tarasca dice: “Éstos serían los trajes más costosos, los de la tarasca, pues sabido es que salían a *la última*, era el figurín, la revista de modas de aquellas épocas: la primera que se pondría miriñaque en León, la que llevaría el primer sombrero, los primeros impertinentes, la primera que saldría empolvada y pintados los labios antes de que nuestras elegantes soñaran siquiera con las barras de carmín que hoy van en todos los bolsillos o carteras de mano, junto al espejo y la polverita de plata y el pomo de sales...”¹³. La tarasca como monstruo, poco a poco se va domesticando y acaba por ser un fenómeno menor, y su centralidad es suplantada por la de los muñecos que lleva encima, o que le acompañan en la carroza. Estos muñecos, a su vez, se constituyen en heraldos de la moda imperante. En el caso de León vemos cómo se ha tomado la parte por el todo y la tarasca es una máscara, una señorita exageradamente acicalada, un figurín que desfila en pasarela privilegiada, en la procesión más sagrada de toda la Cristiandad. ¿Es la invasión de la sacralidad ritual por un elemento extraño, o la exaltación de un elemento que, formando parte de la procesión desde sus inicios se ensalza de una manera particular? En el comentario que hace González Alcantud al libro de la fiesta del Corpus en Granada dice acertadamente que el dragón es ambivalente, por un lado relacionado con la fecundidad agraria (de raíces medievales) asociación al falo, etc., y por otro lado terror onírico. En este sentido tanto la tarasca como los gigantes y cabezudos, los danzantes (sobre todo los birrias) que forman parte central de la procesión están en un contexto de agresión ritual.

En Burgos, los gigantones y gigantillas, aunque con atuendos modernos, quieren recuperar el valor de los colores de antaño, tanto en la procesión del Corpus como en la del “Curpillós”.

10 BRAVO GUARIDA, M. *Rincones leoneses*. León: Editorial Nebrija, 1979.

11 CASADO LOBATO, C. “Tradiciones leonesas: ‘Las cantaderas’”. En *León*. Revista de la casa de León en Madrid, Verano de 1981. Madrid, p. 11.

12 “De los Gigantones y la Tarasca, del Italiano, Vizcaíno y Portugués, del Filisteo y San Cristóbal, del Gigante Goliat y David, así como de sus trajes, gorras y sombreros, de las fiestas en que salían y orden que llevaban, de lo que costaba vestirles y aún del importe de las pelotas que David iba tirando a Goliat, hay muchos y curiosos datos en los libros de cuentas de la Catedral. A fines del siglo XVI consta v.g. se pagaron 4 reales por vestir al Filisteo y a San Cristóbal, que se compraron 18 pares de guantes para los apóstoles filisteos y S. Cristóbal a 2 rs. la vara y que se dieron 12 rs. al que vistió y arregló la giganta y aderezó la gorguera...”. BRAVO GUARIDA, M. *Rincones leoneses...*, p. 56.

13 *Ibid.*, p. 57.

Del Corpus de Burgos, han destacado autores como Ontañón la peculiar danza al son de la flauta y el tambor (una especie de chistu, nos dice el autor), y la figura del gaitero que marca el ritmo a los gigantones y a los “gigantillos”, que les preceden “acaso enseñándoles el camino, sirviéndoles de cicerone”. Para Eduardo Ontañón “estos gigantones burgaleses, que despiertan el más puro aire dormido de la ciudad, datan del siglo XVII, y tuvieron su origen en las antiguas ‘tarascas’ y ‘capidiablos’, muñecos insustituibles en todas las procesiones del Corpus”¹⁴. Quizás más acertado sería decir que en el XVII los gigantes procesionaban con la tarasca, lo que no significa que procedan de aquélla.

En otro artículo, el mismo autor describe detalladamente el traje de los danzantes, y de los “tetines” o jefes mayores de la danza, y concluye que precisamente el atuendo y las danzas o lazos de los danzantes, son lo más llamativo del Corpus de Burgos¹⁵.

Por poner algunos ejemplos de otras ciudades, cabe señalar que en Ávila también salía la tarasca acompañada de David y Goliat, en una procesión donde los gremios lucían sus mejores galas. Las figuras de David y Goliat están documentadas en el Corpus madrileño, de donde se extienden probablemente a toda España. Incluso hay una descripción del atuendo de estos personajes en 1561. Sánchez del Barrio nos cuenta cómo esta escenificación procesional madrileña se trasvasa a otras zonas llevada por los músicos rurales. Pone el ejemplo de Mucientes (Valladolid) adonde llegó de la mano del dulzainero¹⁶. Estos trasvases están documentados desde el s. XVII. Era frecuente que los mayordomos de las cofradías fuesen a la corte a encargar a dramaturgos de renombre obras para las funciones de su cofradía. Además cuando el Concejo o el Cabildo de la Catedral contrataban funciones de Autos¹⁷ que actuaban en la capital o en las villas, si los textos eran del agrado del público éste los seguía representado por su cuenta.

Danzas y gigantes se mezclan y aparecen unidos en muchas representaciones. Sabemos que en Béjar a finales del s. XVI, “el tenor de la danza era habitualmente que el padre y la madre de seis gigantes que van amonestan a los hijos no se levanten contra Dios como hicieron sus antepasados como el Génesis dice y que se rindan a la obediencia como así lo hacen adorando al S. Sacramento”¹⁸.

No se pueden entender estos elementos disociados. Aunque hoy abundan más unos que otros, y según en qué procesiones se hacen centrales dentro de este ámbito de recorrido urbano, hay que tener presente al estudiarlos una contextualización

14 ONTAÑÓN, E. de. “El Corpus en Burgos”. En *Estampa de Castilla y León*. Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936. Edición de José Manuel Fraile Gil. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1986, p. 65.

15 ONTAÑÓN, E. de. “Danzas y danzantes del Corpus en Burgos”. En *Estampa de Castilla y León*, p. 86.

16 SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *Fiestas y Ritos tradicionales*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1999, p. 104.

17 FLECKNIKOSKA, J. L. “Las fiestas del Corpus en Segovia (1594-1636)”. En *Estudios Segovianos*, n.º VIII, 1956, pp. 422-470.

18 LÓPEZ ÁLVAREZ, A. *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen...*, p. 129.

histórica que nos ayude a comprender en toda su profundidad lo que ha significado, para después poder establecer el papel y la importancia que tienen en la actualidad. No hay que perder de vista la influencia que tienen la Iglesia y la municipalidad, que siguen viendo en la procesión un pretexto para manifestar y hasta legitimar simbólicamente el poder del que están investidos.

Los danzantes son otro de los elementos importantes en esta fiesta, así se manifiesta en lugares como Cevico de la Torre (Palencia), Fuentepelayo (Segovia), o Valencia de D. Juan y Laguna de Negrillos (León). Los danzantes de Tábara (Zamora), con su birria a la cabeza, iban bailando lazos de nombres tan significativos como “Contrición”, “Sacramento”... Este último sugiere que algunos lazos de las danzas de palos se pueden asociar a la procesión del Santísimo, aunque después se popularizaron en otras fiestas sagradas o profanas. En Cigales (Valladolid), se conserva un paloteo que hoy día aparece descontextualizado, pero que seguramente también estuvo unido a la procesión porque dice:

El día del Corpus bendito / día que sale el Señor
Manifiesto por la calle / pegando papel de amor.
Recogiendo sus ovejas / como un pulido pastor,
Las ovejas le responden / con muchísimo fervor
Que nos dé salud y gracia / “pa” terminar la función¹⁹.

Las danzas podían ir acompañadas de una pequeña tramoya como aquella de Medina del Campo en la que se hace alusión a cuatro peregrinos, que pelean contra cuatro moros, en danza de tramoya del Corpus²⁰.

En las danzas, como en toda la procesión, se ponen de manifiesto varios pares de contrarios. En los personajes destaca: *crisiano-moro*, en los vestidos: *blancos* (danzantes), *negro* (birria), y en los protagonistas: *masculino* (danzantes) *versus femenino* (la madama). Sin embargo en este último caso nos encontramos con que la masculinidad está subsumida en otra feminidad que es el atuendo de faldillas blancas y almidonadas que llevan los danzantes.

En La Cabrera leonesa aún se conserva y representa la danza y el Auto del Rey Nabucodonosor, dada a conocer por Concha Casado Lobato²¹. Ha pervivido representándose con asiduidad, pero no es la única. Convive en aquella comarca con otros. Una “La danza de Carlomagno”, que se representó en La Baña, hasta el año 1948, y que después de más de cuatro décadas de olvido, se ha vuelto a recuperar. Se conservan varios manuscritos del texto, y las personas mayores recuerdan perfectamente los lazos. Respecto al contexto, sabemos que los danzantes salían en la procesión del Santísimo Sacramento, y que la obra dramática inseparable de la danza se representaba dos veces el mismo día del Corpus, una por la mañana

19 SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *Fiestas y ritos...*, p. 106.

20 ROJO VEGA, A. *Fiestas y comedias en Valladolid*. Ayuntamiento de Valladolid, 1999, p. 167.

21 CASADO LOBATO, M.^a C. *Danzas con palabras*. Col. Raíces. Valladolid: Castilla Ediciones, 1999, pp. 11 y ss.

para los pastores que marchaban con el ganado al monte, y otra por la tarde para todo el pueblo²².

Otra danza muy popular en La Cabrera es la de Villagarda, que se baila en honor del Cristo recuperando un manuscrito de 1919. A pesar de que en el cuaderno aparece esta advertencia: “Comienza la Danza bailando llazo (sic) de castañuelas. La Dama rompe la Danza con la siguiente alabanza al bendito Cristo a quien se festeja...”, y en el monólogo se hace alusión a la fiesta del Crucificado, sin embargo esta introducción es tardía (cuando la danza pasó, del Corpus al día del Cristo), de hecho tras los versos del comienzo, se desarrolla todo un discurso eucarístico. Éste es un ejemplo del trasvase de tradiciones religiosas de la fiesta Sacramental a otras patronales, fenómeno que es muy común en Castilla y León. En Cuenca de Campos (Valladolid), la danza que se bailaba en el s. XIX en honor a S. Bernardino, patrón de la localidad, provenía de la fiesta Eucarística. En ella se aludía al triunfo de Santiago sobre los moros²³. En El Val de San Lorenzo (León), donde se celebra la Virgen de la Carballada el día 8 de septiembre, en la procesión hay danza de cintas que bailan unas mozas llamadas “mayas”, cuyo origen bien puede estar en las primitivas procesiones del Corpus, como lo demuestra el hecho de que en esta procesión vuelven a desfilar niños y niñas vestidos de primera comunión.

La representación de comedias y autos ha desaparecido casi por completo, pero tenemos datos de la importancia que tuvieron entre los siglos XVI y XIX. Se escenificaban en lugares habilitados para ello, como los corrales de comedias, o recorrían los puntos principales de la ciudad, ocupando pórticos de iglesias y plazas principales²⁴.

LAS FIESTAS PATRONALES

En algunos lugares el Corpus adquirió el rango de fiesta patronal. En este caso vemos en ella los elementos propios de cualquier celebración sacramental. Suele haber un cúmulo de rituales sagrados y profanos, pero no todos con la misma importancia. Para su estudio debemos ser capaces de diferenciar lo que es propio y particular de ese lugar, y las tradiciones universales, pero que la sociedad tiene como propias y peculiares.

22 CASADO LOBATO, M.^a C. *Danzas con palabras...*, p. 49.

23 PÉREZ GARCÍA, A. *El libro de Cuenca de Campos. Apuntes geográfico-históricos acerca de dicha villa*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1983, p. 59.

24 Así por ejemplo en Medina de Rioseco ya desde el s. XVI la procesión se enriquecía con la representación de autos en las plazas de las principales parroquias, Santa María, Santa Cruz, Santiago, además de, lógicamente, en la plaza Mayor. Precisamente este reparto equitativo de los lugares sirvió a los clérigos de Santa Cruz el año 1623, para protestar contra el orden establecido al boicotear la función que se hacía en su iglesia, tocando las campanas. VALENCIA CASTAÑEDA, B. *Crónicas de antaño tocantes a la M.N. y L. villa –ciudad después– de Medina de Rioseco, sacadas de archivo municipal por Mancio de Prado y publicadas por... Valladolid 1915*. Ed. Facsímil. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1981, p. 202.

Son muchos los pueblos que celebran la fiesta patronal ese día. Cabrerizos (Salamanca) es uno de ellos. Los aspectos lúdicos alternan con la procesión religiosa. En ella el momento más emocionante es la bendición de los niños con la custodia. En Vitigudino también se festeja el Corpus con toda solemnidad. De ello se encarga la Cofradía del Santísimo en la que hay dos mayordomos, uno que es el protagonista la víspera (el miércoles) y el jueves, y el segundo que toma las riendas el viernes, como anticipo del poder que va a ejercer al año siguiente. Como en otras localidades de Salamanca se mantiene viva la tradición de la procesión del jueves, aunque en este caso también se celebra otra, más corta, el domingo alrededor de la iglesia. Los vecinos de La Fuente de San Esteban celebran en el Corpus el “día grande”. Es su fiesta, la que la gente lleva dentro, la que aglutina a los emigrantes. Los encierros a pie o a caballo, las vaquillas y otros juegos con toros, forman el núcleo profano de la celebración. El Corpus de Ledesma se recuerda por “los espantos”, un juego entre caballistas que, a toque de campana o a golpe de chupinazo, intentan encerrar los toros en la plaza, y otros vecinos que se lo impiden.

Pero donde verdaderamente el toro se ha hecho rey de la fiesta es en Benavente (Zamora). El toro enmaromado es la esencia de la fiesta tradicional hasta el punto de que hoy se habla de la *Semana grande del toro enmaromado*. Es uno de los pocos lugares donde aún pervive esta tradición, tan importante en otras épocas, unida a festividades religiosas. Hoy el toro enmaromado se ve casi como autónomo de la fiesta del Corpus, aunque no se puede entender sin ella. El toro enmaromado se corre, se mata, y su carne es consumida entre todos. Otra vez el ritual del toro como tótem, dirían algunos antropólogos. Se corre y mata el jueves, y se come el viernes. Las fiestas taurinas se abren con “cortes de novillos” en los que participan mozos de varios pueblos (hasta 30 han llegado a estar representados algún año) de las provincias de Valladolid y Zamora que es donde está más arraigada esta tradición. Pero lo taurino no acaba aquí, se multiplica con otros espectáculos y juegos en los que participa la multitud, la reina y damas de las fiestas, los niños, etc. Así hay toros de fuego, vaquillas, becerrradas, toros del alba, toritos para los más pequeños que aprenden y se inician en las tradiciones heredadas remachando vínculos con la ciudad.

El toro enmaromado como centro de las fiestas tiene un tratamiento especial y espacial. Año tras año se sigue un recorrido marcado por la tradición. Cuando se cambia de itinerario el nuevo se negocia con interés por parte de las peñas. La salida se anuncia con una bomba que retumba en el cielo benaventano, y que abre un paréntesis que sólo se cierra con un estruendo similar cuando el animal, finalmente, cae muerto.

La justificación legendaria del toro enmaromado tiene su origen en el accidente sufrido por el hijo de la duquesa de Benavente que fue muerto por un astado cuando paseaba por la villa. Sin embargo esto no es más que una legitimación de la pervivencia de una costumbre perseguida durante siglos, pero que en un tiempo estuvo muy extendida por toda España²⁵.

25 Cfr. CARO BAROJA, J. *El estío festivo*, pp. 267 y ss.

En la fiesta de Tiedra (Valladolid), resalta la “subasta de las posturas”, las pujas por introducir la imagen de Nuestra Señora de Tiedra la Vieja, con sus estandartes y pendones en la ermita. Tradición por otra parte muy extendida por la provincia y por otras alledañas de Castilla y León. El centro de la jornada festiva es la “sopa de los postores”. Una batalla de pólvora y fuego entre los que pretenden acercarse a una perola de sopas de ajo que hay en el medio de la plaza, y los vecinos que se lo impiden lanzándoles bombas y carretillas. La provincia de Valladolid²⁶ tiene otras tradiciones destacables unidas al Corpus. En Castroponce celebran la función con disfraces, con caretas que utilizan los casados, y enramadas a las mozas, que ponen los solteros. Una síntesis del carnaval y las fiestas de primavera. Esta tradición aparece en Villagarcía de Campos donde el Corpus va unido a la devoción al Cristo. En esta villa pervive la costumbre de plantar un mayo y enramar las calles. Generalmente, los cambios de varas se hacen de forma solemne después de la función, y se rematan con un convite a los cofrades, o al pueblo entero. En ocasiones es una simple colación de vino y bollos, como en Narros del Castillo (Ávila), donde ponen en los altares panes y dulces para ser bendecidos y posteriormente consumidos. En San Felices de los Gallegos (Salamanca) al convite con que obsequian los mayordomos a los cofrades le llaman “las ruedas”, porque van cambiando de lugar (rotando) por casa de los nuevos mayordomos. En Portillo, se reúnen los hermanos después de la procesión, para hacer las cuentas, en casa del mayordomo y allí son obsequiados con una colación de vino y avellanas. Se hace el traspaso de las varas del mayordomo saliente al entrante. Éste es acompañado a casa por los cofrades a quienes despide a la puerta de su domicilio dándoles a besar la vara.

La vegetación que cubre las calles adquiere significados peculiares en Cabe-zuela (Segovia), donde los quintos se encargan de preparar las enramadas a las mozas. En la misma provincia, en Cantimpalos, los quintos (que también enraman las ventanas) comparten protagonismo con los mayordomos de la Cofradía de las Cinco Llagas. En Nava de Arévalo los mozos ponen las enramadas y además se diseña una alfombra de flores que da lustre a la función. Alfombra de flores que también se hace en otras localidades, como Villafranca del Bierzo (León). En Piedrahíta (Ávila) las calles se cubren con lavanda, denominada aquí significativamente “la flor del Señor”. En Los Oteros (León) el manto vegetal que cubre las calles para el paso de la custodia se recoge y se quema en una hoguera a la que asisten los niños y jóvenes, que la saltan en un claro rito de purificación.

LAS OTRAS FIESTAS²⁷

Pero donde la naturaleza llega a su culmen es en Béjar con el desfile de los hombres de musgo. Según la tradición recuerdan los disfraces que los cristianos usaron para la toma de la ciudad a los musulmanes en la época de Alfonso VII el

26 BLANCO, C. *Guía festiva de Valladolid*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 1989, pp. 71-73.

27 Se citan aquí las más importantes de la Comunidad Autónoma, las que más visitantes atraen, junto con la ya citada del toro enmaromado de Benavente, estudiada anteriormente.

Emperador. Cuenta la leyenda que los cristianos estaban reunidos, la víspera de Santa Marina, en el monte de El Castañar, para asaltar la plaza. Dadas sus extraordinarias defensas, inexpugnables, idearon una estratagema, que fue disfrazar una serie de guerreros cubriéndoles de musgo, con lo que se acercaron hasta la muralla sin ser descubiertos y penetraron en ella al amanecer cuando los musulmanes abrieron un portillo. A partir de aquí la conquista fue relativamente fácil.

Vestidos con el musgo recogido en el término municipal (de esta manera recalcan los folletos que anuncia la fiesta la centralidad y la importancia de los hombres de musgo como algo único de Béjar), caminan por las calles de la población acompañando a la procesión. Salen de la iglesia de Santa María la Mayor y recorren el casco antiguo de la ciudad. Las calles se han alfombrado con abundante vegetación. De los balcones engalanados caen pétalos de rosas al paso de la custodia y del síndico que porta la bandera. En la plaza Mayor el abanderado acompañado por los hombres de musgo realiza una serie de reverencias ante la custodia, y el alcalde escoltado por otros dos disfraces de musgo también rinde su bastón de mando.

Estas procesiones están a medio camino entre lo sagrado y lo profano, ahora el orden se establece entre los hombres de musgo (elemento profano, pero ennoblecido por su origen legendario de haber sido los que expulsaron a los musulmanes), y la custodia (que representa el orden de la procesión, de la ideología dominante), pero al mismo tiempo se ponen de manifiesto los dos poderes: el religioso y el político. La enseña del Ayuntamiento se mece en un acto de saludo a la custodia del Santísimo, que también representa al pueblo, ya que a partir de entonces quedará expuesto en la iglesia del Salvador durante una semana, velado por los cofrades.

El estudio ya citado sobre la relación de la procesión del Corpus con la Casa Ducal de Béjar²⁸ señala que los hombres de musgo fueron un signo distintivo del concejo, por lo que aparecían en varias ocasiones en eventos festivos (no sólo en el Corpus), pero a partir del s. XV, ya son inseparables de esta procesión. El número ha variado a lo largo de la historia, de los 30 que hubo en un principio, se pasó a dos que custodiaban la bandera, y se ha institucionalizado en los seis de la actualidad. Sin embargo se recalca la incardinación en la historia, en la “autenticidad”, que recorre la fiesta en una transversalidad diacrónica. Poco importa que la fiesta haya estado dominada por el clero, por la Casa Ducal, o por el común de los vecinos, lo que importa es que estamos ante la fiesta de Béjar, la “única” que hay en España, y por lo tanto la que se potencia como marcador de identidad. No en vano ha sido declarada de “interés turístico regional”.

En Castrillo de Murcia, el día del Corpus es famoso por “el Colacho”, una botarga que empuña una cola de caballo (de ahí el nombre) con la que golpea a los chicos que se mofan de él. Lleva en sus manos también unas grandes castañuelas. Le acompañan los cofrades del Santísimo vestidos con capas castellanas. Por

28 LÓPEZ ÁLVAREZ, A. *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen...*, p. 95.

la tarde, se preparan los altares con los colchones sobre los que se acuestan los niños nacidos en el año. Cuando sale la procesión, el Colacho va con los del estamento eclesiástico, pero marcha delante y salta sobre los niños para librarles de algunos males. Después de saltados, los niños son arrebatados por las mozas por que es creencia que la que saque los niños de allí se asegura una buena boda. Ésta es la descripción clásica de la fiesta que se mantuvo inalterada hasta poco más de la mitad del siglo XX. Castrillo de Murcia es un pueblo de 200 vecinos, que se ve invadido por miles de turistas que pugnan por ver y fotografiar este evento que no tiene igual en España. La procesión del Corpus va precedida por un atabalero, encargado de tocar el tambor, por el Colacho saliente y por el entrante, que será el primero el año próximo. Va con un zurriago y unas terreñuelas. Su misión saltar sobre los colchones donde están los niños para exorcizar los males. A continuación el sacerdote les bendice con la custodia. Bendición sobre bendición. La última, la de la custodia, es la que cuenta desde el punto de vista religioso, sin embargo para los habitantes de Castrillo, y para los que son hijos o nietos del pueblo y están fuera, la que cuenta es la primera. La que imprime carácter, la que hace a uno renacer de lleno en la gran familia que es el pueblo. Por eso es una señal de identidad de la que todos están orgullosos. Hoy día hay gente forastera que pugna por colocar a sus hijos en los colchones para que les salte la máscara, gente que quiere enraizarse, siquiera simbólicamente, en el campo, a través de estos rituales. Ahora el haber nacido en el pueblo, no es “conditio sine qua non”, es más, se “nace” en este ritual donde el descendiente de la localidad comienza a pertenecer a ella con pleno derecho por el salto del Colacho.

Como es sabido ésta es una de las máscaras estudiadas por Caro Baroja dentro de las llamadas máscaras fustigadoras²⁹. Sin embargo es interesante la interpretación que hacían algunos eruditos a comienzos del siglo pasado: “Cualquiera sabe de dónde, de qué medievales lejanías o de suplicios inquisitoriales le viene el Colacho a este Castrillo de Murcia... El Colacho, que es un revés de la máscara corriente, un muchacho que se disfraza con traje de colores y ‘carea de cabra’ para que la gente le insulte, lo mismo puede descender de las antiguas tarascas del Corpus que ser un sentenciado por el Santo Tribunal, un condenado a que el pueblo le espete los más absurdos insultos o los más íntimos chismes reconcentrados durante el año”³⁰.

Si en Castrillo de Murcia la máscara se ha enseñoreado por todo el pueblo en un desorden mañanero que se trueca en orden por la tarde, cuando se incluye en la procesión, aunque continúe con su carácter pagano, es en Laguna de Negrillos donde el desorden se camufla en el orden procesional y se diluye en una cascada de gestos y ritos.

29 CARO BAROJA, J. *El carnaval (Análisis histórico cultural)*. Madrid: Ed. Taurus, 1979, p. 362.

30 ONTAÑÓN, E. de. “Costumbres españolas. El ‘Colacho’: la máscara del Corpus”. En *Estampa de Castilla y León*. Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936. Edición de José Manuel Fraile. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1986, p. 97.

La procesión de Laguna de Negrillos es, sin duda alguna, la más importante y conocida de Castilla y León. Como figura central aparece el San Sebastián. Junto a él forman los apóstoles con túnica, máscara, una cinta en la frente que lleva su nombre y, en la mano, los atributos con los que se representan en los altares. Le acompañan además S. Juan Bautista, que con la mano derecha señala la figura del cordero que lleva en la mano izquierda, y S. Miguel con la balanza.

El San Sebastián viste casaca negra con pechera y bocamangas rojas, con estrellas de capitán, calzón corto negro, medias blancas atadas con cintas de borlas rojas y zapatos de hebilla. Cruzado sobre el hombro un mantón de manila. En la mano derecha una saeta que apoya sobre la cintura, haciendo alusión a su martirio. La mano izquierda descansa en la empuñadura de la espada colgada al cinto. Cara cubierta con careta y cabeza tocada con gorro napoleónico (bicornio) con las iniciales bordadas S. S. M. (San Sebastián Mártir). Camina delante del Santísimo con paso arrogante, un paso característico, llamativo, pisando con fuerza, apoyándose en los tacones de los zapatos. Delante de él van los danzantes vestidos con enaguilla blanca bailando sin dar la espalda a la custodia. En la procesión, además de los personajes citados, participa todo el pueblo. Cada cofradía acompañando a sus imágenes, como es costumbre en la zona de La Bañeza, según prescripción antigua de las Sinodales de Astorga. De esta manera la procesión se convierte en un pasaje abigarrado donde las máscaras se mezclan con los fieles que portan sus devociones.

Dice la tradición que el S. Sebastián representa al capitán de una partida de bandoleros de la comarca que finalmente se convirtió y pasó a hacer una vida normal. Esto es lo que según algunos estudios se pone de manifiesto en la procesión. La máscara por la mañana va arrogante delante de la custodia, hasta la iglesia del Arrabal, pero por la tarde, en la procesión de vuelta, camina sumisa y sin careta detrás de la custodia. La interpretación de la fiesta es compleja. Desde luego no puede entroncarse con la realidad local o comarcal. Es, como siempre, la representación de la lucha del bien y del mal. El mal, la máscara y el bien, la custodia, que acaba imponiéndose.

Aunque los folletos turísticos digan lo contrario, la fiesta ha cambiado. El atuendo no es exactamente el mismo y los puntos de interés de la procesión tampoco.

Lo llamativo de la máscara, en las primeras décadas del siglo pasado, no era su paso, sino el juego malabar que hacía con la saeta volteándola en el aire. El San Sebastián ni siquiera era la figura central. El pueblo prestaba más atención al Bautista, llamada popularmente S. Juan de las pellejas, por su indumentaria. El San Sebastián no iba cubierto con un gorro napoleónico como ahora, sino con un tricornio, lo que entonces era el gorro tradicional (tomado de la indumentaria del s. XVIII).

La procesión de Laguna de Negrillos se nos muestra como un resto de los autos y representaciones eucarísticas. Quizás toda ella sea eso, un "intervalo" festivo que permite escenificar por las calles de la villa toda una teoría del triunfo de la Verdad y del Sacramento. Al comienzo se hace el caos, el desorden. Quien atrae la atención no es el Santísimo, sino el S. Sebastián, que una vez convertido (segunda

parte) pasa a ser un sirvo humillado ante la custodia, con lo que se vuelve a restablecer el orden, el sometimiento al poder establecido que debe imperar a lo largo del año. Éste es el mensaje que transmite la procesión, aprovechando, una vez más, que la fiesta por su carácter ambivalente permite gestos y expresiones prohibidos normalmente. Lo cierto es que una vez más el desfile del Corpus aglutina intereses, explicitando un orden. Además pone de manifiesto la bipolaridad de dos iglesias que en la Historia de la Villa han tenido cada una su importancia, que fueron parroquias, pero que ahora ejercen sus papeles en contextos disímiles. En una, la parroquia, está la centralidad de la religiosidad oficial, controlada por la curia. En la otra, la de la patrona, se celebran los cultos extraordinarios: novena a la Virgen del Arrabal, la misa de la procesión del Corpus, y las representaciones navideñas.

En la procesión, el pueblo se refuerza y cohesionan en su estructura interna, pues participa como pueblo, con sus cofradías, pero además, hoy día refuerza también su identidad “versus” los visitantes que llegan de todas partes. Éstos no acaban de entender la aglomeración de imágenes portadas a hombros por los de la villa, niños incluidos, porque lo que quieren ver es su San Sebastián con el corrotejo y los danzantes, pero sin todas las demás imágenes la procesión no quedaría completa.

Como en tantas otras ocasiones, gracias a la resemantización de los símbolos, en este caso reforzados por el “tipismo”, el elemento profano S. Sebastián se ha convertido en hegemónico y nuclear desplazando a la custodia. El proceso por el cual se ha producido este fenómeno y el valor que tiene en este momento debe estudiarse con más detalle.

Es pues la procesión del Corpus un acrisolado paisaje donde podemos encontrar todo tipo de ambivalencias sacro-profanas, religiosas y civiles. En fin, una fiesta nuclear en el calendario religioso de la cristiandad occidental que se encuentra preñado de simbolismo.

Hoy las fiestas del Corpus nos hablan con un lenguaje muy actual, a pesar de su aparente inmovilismo, y de la abundancia de “supervivencias” de otras épocas. Para entender los elementos que las componen debemos contextualizarlas en una diacronía que atraviesa siglos de historia. Sólo así podremos trascender las ideas preconcebidas y veremos cómo estas manifestaciones antiguas nos hablan con lenguajes cargados de actualidad.

